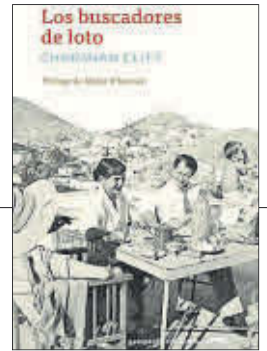


Los buscadores de loto
Charmian Clift

Traducción de Patricia Antón
Gatopardo
280 páginas. 21,95 euros



Fin de la luna de miel

‘Los buscadores de loto’ completa las memorias griegas de Charmian Clift y el retrato agudo de un mundo en extinción

LUIS M. ALONSO

Los bohemios de posguerra del siglo pasado anhelaban paisajes y costas vírgenes. La periodista y escritora australiana Charmian Clift

(Kiama, 1923-Mosman, 1969) y su esposo, también colega y famoso reportero, George Johnston, partieron de Londres en 1954 para irse a vivir con sus hijos pequeños a Kálimnos, isla griega muy pobre cuya sustento dependía del comercio de

esponjas de agua salada. Se quedaron para escribir una novela sobre el buceo en esa pequeña comunidad: esta se convirtió en el asunto central de *Cantos de sirena*, el primer libro de no ficción de Clift. Junto a *Los buscadores de loto*, que acaba de ver la luz en la misma editorial, es ya un clásico de la literatura de viajes.

Cada primavera, cuenta la autora, después de una frenética celebración de la Pascua ortodoxa griega, los hombres de la isla se embarcaban en mercantes para recolectar las esponjas a lo largo de la costa de África. Eran seis meses de trabajo brutal y algunos buceadores volvían a casa mutilados. Otros no regresaban del todo. Durante generaciones en Kálimnos, la vida se defi-

nió por este ritmo de lucha y derrota, de los que se van y no siempre regresan en las condiciones en las que se fueron, de mujeres que dan a luz familias enormes, de largas tradiciones recordadas y revividas. En la tierra donde el sol y el ritmo pausado de la vida sugerían a los bohemios el paraíso, la realidad estaba teñida de pobreza, aislamiento, escasez de recursos y una castrante devoción. Johnston y Clift planeaban estar en Grecia un año y se quedaron allí durante una década. La luna de miel trajo consigo un amargo despertar.

Con todo, no se puede decir que Clift y Johnston se arrepintiesen de sus 10 años de estancia en el paraíso imperfecto griego, aunque sí existe

una materia de interpretación profética ambigua que lleva al lector de la felicidad a la tristeza, del hechizo al desencanto. Los escritores bohemios querían liberarse de la monotonía depresiva de las grandes ciudades del primer mundo, pero en algún momento percibieron cómo cierto tipo de rutinas se parecen en todas partes. En última instancia, se siente un trágico vacío existencial.

Los buscadores de loto sirve para que Clift retome el hilo de *Cantos de sirena* en Hidra, adonde se ha mudado con su familia. Compra una casa y alumbra su tercer hijo. Hidra se encontraba entonces en un proceso de transformación, similar al sufrido por otras islas del Egeo en las que, a lo largo de muchos años,

La literatura como atracción

Carlos Robles Lucena lanza en ‘Cerbantes Park’ una incisiva mirada a la banalización de la cultura

TINO PERTIERRA

Hubo un tiempo en el que Carlos Robles Lucena (Terrassa, 1977) andaba obsesionado con una idea:

«La literatura se estaba convirtiendo en un arte caduco para la mayor parte de la sociedad. Me parecía que las ficciones literarias estaban perdiendo –lentamente– la batalla en

los discursos públicos y en las conversaciones privadas».

Sin embargo, también le daba la sensación de que «la mayor parte de las personas seguían con ganas de literatura, solo que no estaban dispuestas a dedicar la concentración o las horas necesarias para disfrutarlas». «Se me ocurrió que sería divertido escribir sobre un personaje que intentara cambiar la situación mediante la construcción de un parque temático dedicado a la literatura universal, como la aventura era claramente quijotesca, se me ocurrió llamarlo: *Cerbantes Park*».

Espera Robles Lucena que en esta obra el lector «pueda encontrar reflexión, personajes interesantes,



Carlos Robles Lucena

Poe contra todos

Además de gran escritor, el maestro del terror fue un crítico literario mordaz e intransigente que zahirió a muchos de sus contemporáneos

JUAN GAITÁN

Edgar Allan Poe (Boston, 1809-Washington, 1849) es uno de esos escritores universales a quienes, más o menos, todo el mundo ha leído (tengo la sensación de que no pasa lo mismo con Miguel de Cervantes y William Shakespeare). Va-

rias razones confabulan para ello. En primer lugar, probablemente, sus múltiples facetas y su capacidad de innovación en todas. Se puede afirmar que su poesía hizo de puente entre el romanticismo y el simbolismo francés. Y que con *Los crímenes de la Rue Morgue* literalmente inventó el género detectivesco.

En EEUU solo empezaron a reconocerlo verdaderamente cuando Charles Baudelaire comenzó a difundir su obra poética e hizo falta mucho más tiempo para que, además, fuese reconocida su valiosísima obra ensayística. Aunque quizá el trabajo de ensayo más conocido e innovador sean sus reflexiones sobre los cuentos de Nathaniel Hawthorne y sobre su propio poema *El cuervo* (publicados ambos alrededor de 1842), donde establece el principio de unidad de impresión y la existencia del final sorpresivo, con lo que determina la noción de cuento moderno (reglas que heredó Julio Cortázar), Poe tiene una valiosa obra de crítica literaria de la que se ocupa el tercer volumen de sus ensayos

completos, magníficamente editados por Páginas de Espuma.

Poe fue una especie de renegado social, un romántico, en la más amplia acepción, que, acorde a ello, llevó su vida al límite en casi todos los órdenes. Y a esos mismos límites lleva también la crítica literaria. Estoy convencido de que no hay en la actualidad un crítico capaz de escribir las cosas que Poe escribió, nadie que tenga el valor suficiente para decir lo que él llegó a decir de autores consagrados que contaban con el beneplácito del público y de la mayor parte de la crítica, y a los que él atacó sin miramientos.

Así, el volumen III de los *Ensayos completos*, dedicado especialmente a las reseñas sobre autores y litera-

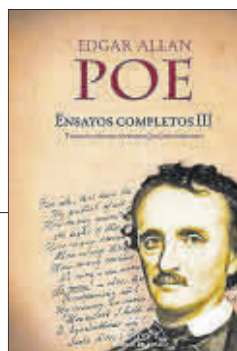
tura estadounidense, comienza con las críticas a Henry Wadsworth Longfellow, que rara vez sale bien parado. Así, en la primera reseña, sobre la obra *Hiperión*, ya se despacha con estas palabras: «que engendros tales tengan éxito es atribuible al triste hecho de que existan hombres de genio que, de vez en cuando, sin tener en cuenta su auténtico deber, las escriben». Longfellow es, en esos momentos, un autor famoso, profesor en una importante universidad, y sin embargo Poe arremete contra él con toda clase de argumentos, inapelables la mayoría. Diseciona sus textos, sobre todo sus poemas, y pone en tela de juicio, incluso, su honradez literaria acusándolo de plagio. Así, en el poema de



Cerbantes Park

Carlos Robles Lucena

Navona
280 páginas. 20 euros



Ensayos completos III

Edgar Allan Poe

Traducción de Antonio
Jiménez Morato
Páginas de Espuma
480 páginas. 35 euros

la primera pregunta que se hacía el viajero nada más poner el pie en tierra era cómo habrían sido de maravillosas unos años antes. Aun cargando con las tradiciones griegas sobre los hombros, la vida allí empezaba a moverse al ritmo de los artistas expatriados, una corriente nómada en la que Clift y su marido encajaron desde el primer instante como anillo al dedo, formando parte de la «colección diversa y tentadora de seres humanos» que la propia autora describió: vagabundos intelectuales y diletantes diseminados por las playas y acantilados que contrastan con los lugares, cuyas tradiciones se van derrumbando poco a poco frente a la modernidad del invasor.



Charmian Clift

El final acabó precipitándose de forma bastante abrupta. La familia dejó Grecia en 1964 y, en seis años, tanto Clift como Johnston habían muerto; Clift sin cumplir los 50. Sus aspiraciones y penas están en estas crónicas vívidas y llenas de observaciones agudas. El elenco de personajes, variado, añade un colorido extra: los tres jóvenes suecos, la pareja de estadounidenses que aspira a vivir como los griegos, la madre dominante de Katharine, la señora Knip, el equipo de filmación que llega a la isla para rodar las escenas de una película... Todos son más o menos interesantes, pero no todos resultan atractivos; por momentos algo a su alrededor empieza a apagarse. Clift disfruta

de las alegrías simples, la natación, los pícnicos y las conversaciones, aunque la frustración asoma de vez en cuando por culpa de los problemas domésticos; surge la insatisfacción y el dinero es escaso. La responsabilidad de los hijos añade una nota desilusionante en este segundo libro con respecto a *Cantos de sirena*, mientras que destreza y el ojo agudo distinguen a Clift en estos volúmenes de viajes y memorias, que conjugan descubrimiento y trauma, de arranque feliz pero premonitorios del trágico desenlace posterior, que incluye el propio suicidio de la autora cinco años después de abandonar el paraíso. Entonces apenas hubo tiempo de explicarse el porqué.

entretenimiento y tres o cuatro imágenes que le plazcan». «Los mayores obstáculos con los que me encontré fueron de índole estructural. ¿Cómo montar la trama para que fluya lo mejor posible? ¿Dónde debo cortar? No suelo sentirme del todo satisfecho con lo que escribo – supongo que suele pasar – pero de *Cerbantes Park* me quedo con lo bien que me lo pasé escribiendo los pasajes del parque literario».

La idea le alcanzó gracias a un fin de curso a un parque de atracciones. De pronto, comprobó que sus alumnos eran capaces de estar sin rechistar dos horas haciendo cola para disfrutar de un minuto de diversión. Le sorprendió ver esa acti-

Espera el autor
que el lector
halle «reflexión,
personajes
interesantes,
entretenimiento y
tres o cuatro
imágenes que
le plazcan»

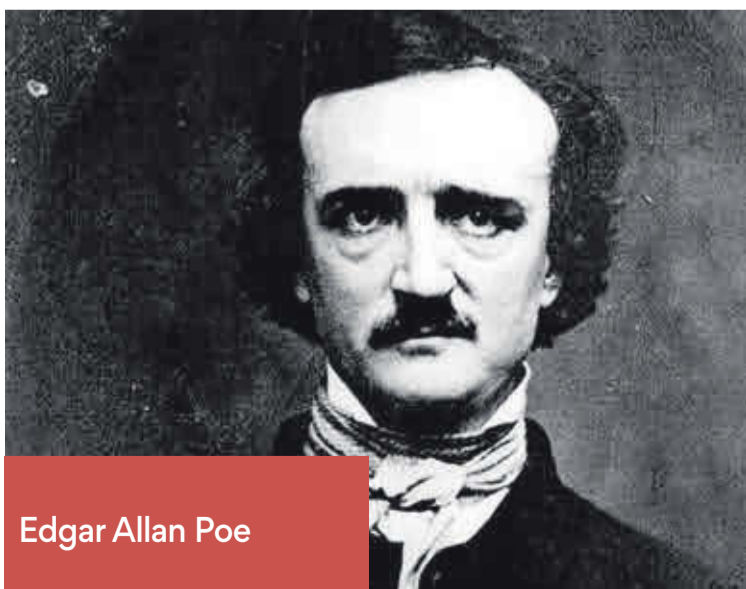
tud solo para conseguir al final subirse a un divertimento con el consiguiente atracón de adrenalina. En aquellos días, el autor trabajaba en la enseñanza y también como *community manager* para un sello editorial que le exigía hacer fotos vistosas sobre gente como Shakespeare y Cervantes. Una mezcla explosiva. Y como terror de fondo, la banalización de la cultura como signo y designio de nuestro tiempo.

De ahí el porqué del parque. Con una diferencia: en lugar de experiencias como fogonazos, experiencias como iluminaciones, brevedad frente a intensidad, esquematismo frente a complejidad. La soledad enriquecedora de la lectura

El protagonista
tiene la
defectuosa
virtud de
compartir
ingenuidad y
cinismo a la hora
de plantar cara a
sus sueños

frente al bullicio corte exhibicionista de la comunidad lectora. El Comisario, el protagonista, tiene la defectuosa virtud de compartir ingenuidad y cinismo a la hora de plantar cara a sus sueños. Y menudo sueño: levantar un parque temático sobre literatura. Un desafío quijotesco en un país que no sabe leer *El Quijote*.

Claro está que le saldrán al paso muchos obstáculos – a quién se le ocurre, dedicar un área lúdica a algo tan serio – y se topará con problemas empresariales, incomprendimientos sociales, vaivenes perturbadores de su propia educación sentimental. Una audaz noria literaria que es lúcida, amena y desafiante. Suban al tren.



Edgar Allan Poe

Longfellow *Misa de medianoche para el año moribundo*, encuentra demasiadas similitudes con la obra *La muerte del Año Viejo*, del poeta inglés Alfred Tennyson, concluyendo entonces que «...no es nuestra intención comentar, en detalle o por encima, este plagio, pero es demasiado palpable como para no reconocerlo, y que pertenece a la clase más bárbara de robo literario: aquella en la que, mientras se evita reproducir las palabras del autor agraviado, en cambio su propiedad más intangible y, por tanto, más difícil de entender y más complicada de reclamar, le es hurtada».

Tuvo también para otros autores, como William W. Lord, de quien dijo que «cada vez que el lector se

encuentra con algo que no es decididamente plano, puede dar por sentado de inmediato que es robado». Pero su agudeza no se encaminó solo a detectar los plagios, también fue exigente con la técnica. Así, del pobre Lord señaló: «En lo tocante a la versificación, es en extremo ignorante. Dudamos de que pueda distinguir entre un dactilo y un anapesto». Tras las invectivas hay un finísimo lector, lleno de agudeza y conocimiento, intransigente con la falta de rigor técnico. Muestra una insuperable puntería a la hora de detectar lo valioso, lo bello, lo verdaderamente poético, al mismo tiempo que se muestra ácido, mordaz, intransigente, con lo que proviene del plagio o la mala literatura.

Y así fue analizando a un buen número de autores de su tiempo de los que pocos se salvan, incluyéndose a sí mismo. Hoy sería inadmisiblemente, pero Poe llegó a criticar su propia obra. Es ahí donde hallamos alguna perla teórica de alto valor, como su definición de trama: «aquella en la que nada puede ser cambiado de sitio, o de la que nada puede ser eliminado, sin arruinar el conjunto, aquella en la que nunca somos capaces de determinar si un punto depende o sostiene a otro».

Un libro con el que disfrutar de la valentía y la sagacidad de un crítico sin miedo y sin filtros morales o de conveniencia. Un crítico que echamos de menos ante la ¿poesía? de Twitter y alguno de sus autores.